

Manuel Machuca González

Doctor en Farmacia



Perú, ajuar funerario

Cita el escritor **Fernando Iwasaki** a lo largo de su libro 'Ajuar Funerario' (Páginas de Espuma, 2004) que las funerarias de su país han rescatado la ancestral costumbre inca de enterrar a los muertos con sus pertenencias, si bien se han introducido pequeños matices, como corresponde a la evolución de los tiempos: las joyas no son propiedad del difunto, sino que están a modo de *outsourcing*, y una vez consumida la capilla ardiente, retornan a la funeraria para adornar los ropajes del siguiente interfecto.

Si Argentina puede compararse con la adolescencia, rebosante de lozanía y juventud, con todas las ventajas e inconvenientes que ello conlleva, Perú se asemeja más a la tristeza de una ancianidad que vio cómo tiró su glorioso pasado por la borda, hoy convertido tan sólo en un recuerdo, revivido desde una imposible vuelta atrás y un imaginario deseado

que quizás nunca existió en realidad.

Perú es un país entristecido. También Bolivia lo es, pero con matices diferentes. Es la tristeza de quien piensa que cuando ha habido una oportunidad de ganar, siempre le tocó perder.

Perú fue la joya de la corona, nunca mejor dicho, durante el imperio español, y Lima su gran capital. La belleza de las ciudades peruanas no tiene parangón en América Latina. Es cierto que hay ciudades arrebatadoras, como Buenos Aires. Pero la belleza de la capital argentina fue sin duda más tardía, y tiene que ver mucho más con influencias francesas y de los flujos migratorios posteriores que con el pasado español.

Pasear por el centro de Lima y ver los balcones coloniales que glosara **Mario Vargas Llosa** en su pieza teatral 'El loco de los balcones' es una visión llena de belleza, si no se traspasa el zaguán de cualquiera de sus casas-palacio, hoy convertidas en in-

salubres corrales de vecinos que apenas recuerdan un pasado otrora señorial.

Ver la Catedral de Lima y no trasladar la imaginación a Sevilla, diez mil kilómetros al este, es tan improbable como no estremecerse al contemplar al Señor de los Temblores de la Catedral de Cuzco, y sentir que es la figura ya crucificada del nazareno Señor del Gran Poder, del hispanoense barrio de San Lorenzo.

Si el centro de Lima es España, los barrios más cercanos al mar tienen la elegancia y distinción de lo francés. Miraflores y San Isidro, los barrios más pudientes de Lima, recuerdan otros tiempos no tan lejanos a pesar de nuestros olvidos actuales, en los que los europeos íbamos a quitarnos las pulgas y a salir de las hambrunas provocadas por nuestras guerras. Sus casas deliciosas, muchas veces ajadas por el tiempo y la eterna crisis del país, son un auténtico prodigio de belleza, a pesar de los cables de alta tensión que las rodean, a

La tristeza de
quien piensa que
cuando hubo
oportunidad de
ganar, siempre
le tocó perder



causa de la inseguridad que la miseria provoca en esta ciudad de más de ocho millones de habitantes, la mayor parte de los cuales viven en cerros plateados por la uralita de las infraviviendas.

El terrorismo de Sendero Luminoso hizo huir a mucha gente del interior y de la selva hacia la capital, que hoy es de una extensión inabarcable, imposible de adecuar y dotar de los mínimos servicios exigibles para tamaña población.

Sin quitar un ápice de responsabilidad a los atropellos y abusos realizados por España en el continente americano, no cabe duda de que, con todos los excesos y las arbitrariedades, América fue algo diferente

para España, en comparación con las colonizaciones realizadas por otros países europeos en el mundo.

Baste comparar un sólo dato, como es la fundación de la primera Universidad del continente, la decana de América como gustan en autodenominarla con orgullo los sanmarquinos: la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, cómo no, limeña, fue fundada en 1551, apenas sesenta años después de que un despistado **Cristóbal Colón** pisara territorio americano, creyendo haber llegado a las Indias Orientales. La Universidad más antigua de Brasil, por cierto, data del recién finalizado siglo XX. Es que, definitivamente, América para España fue otra cosa.

Perú tiene hoy una enorme crisis de identidad. Los vientos indigenistas que emergen por toda América del Sur tienen un caldo de cultivo inigualable en este país andino. La melancolía, esa extraña actitud hacia la vida, que inhabilita a quien la padece de actuar en pos de un futuro mejor, por mor de un pasado distorsionado, y muchas veces inventado en la justa medida en que sirva a los pensamientos de quien la padece, está profundamente incrustada en el corazón del peruano.

En la segunda vuelta electoral el panorama no ha podido ser más desolador. Un buen amigo peruano me describe la situación de haber tenido que elegir entre candidatos como

Sin quitar la
responsabilidad
por atropellos y
abusos, América
fue algo diferente
para España

Ollanta Humala, del Partido Nacionalista Peruano, y el antiguo presidente **Alan García**, de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA): “Como dicen por aquí, las elecciones se han resumido entre escoger la extirpación del testículo derecho o el izquierdo. Tan sólo es cuestión de elegir el lado contrario al bolsillo donde se lleva el llavero”.

Y es que el ejemplo no puede ser más gráfico, desoladoramente descriptivo.

■ La familia

Ollanta Humala fue comandante del ejército peruano y participó en destacamentos, en la guerra contra el terrorismo de Sendero Luminoso en la zona de selva. Al parecer tiene denuncias por atentados contra los derechos humanos, por asesinatos, desapariciones, torturas. Hizo un risible levantamiento militar contra **Fujimori**, en la ciudad fronteriza de Tacna, casualmente el mismo día de la huida de **Vladimiro Montesinos**, lo que hizo sospechar de otras intenciones.

Además tiene una familia sui generis, ya que su hermano **Antauro** está en la cárcel, el hermano mayor fue candidato en las elecciones anteriores, y sus progenitores son todo un ejemplo a imitar, ya que su madre ha aconsejado “fusilar” a ancianos y homosexuales, imagino que excepto a los de su familia (en ambos aspectos). El

padre está metido en otros charcos, de propaganda sucia contra el otro candidato. Todo un equipo en pos del proyecto. Empresa familiar que le llaman.

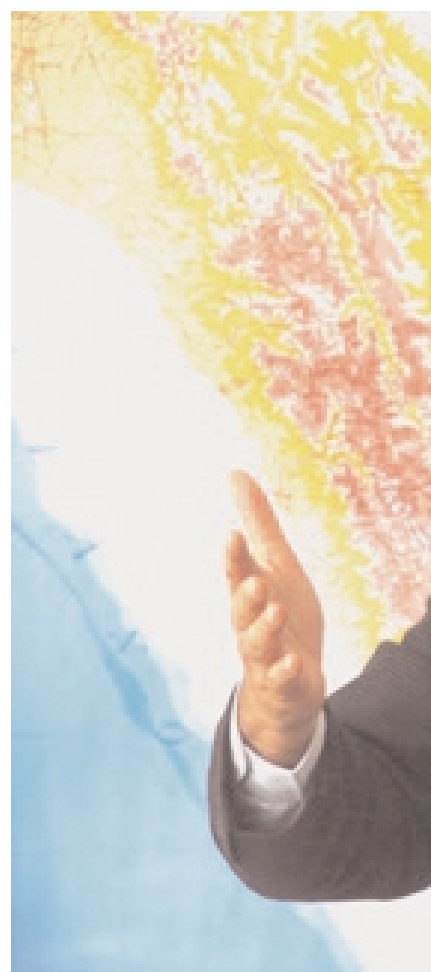
Sólo un aspirante así podría poner a Mario Vargas Llosa en la tesitura de tener que apoyar a alguien como Alan García por la presidencia del país. Pasó por ser el presidente más joven del Perú, y su gobierno fue un desastre total, lo cual explica la reacción de los peruanos en las siguientes elecciones, llevando al poder al “chino” Fujimori, como le llaman por allá. Es un dicho común en Perú que el predecesor de García, **Belaunde Terry**, los dejó al borde del precipicio y “con Alan dimos un paso adelante”. Como pueden comprobar, el humor negro nunca ha faltado en el país.

Alan García estatalizó la banca, emitió billetes sin respaldo y llevó a inflaciones de cuatro dígitos. Sin embargo, lo consideran uno de los mejores oradores peruanos, todo un encantador de serpientes, algo no poco importante en este país.

Egocéntrico y narcisista, pretende pasar a la historia con la mejor imagen posible, y a punto estuvo de derrotar a **Toledo** en las elecciones anteriores, luego de su vuelta al país, tras su autoexilio durante el periodo fujimorista debido a las causas abiertas contra él por la justicia. A pesar de que quiere aparecer co-

mo el hombre experimentado que en su primer mandato nunca fue, se ha rodeado del mismo equipo de entonces, lo cual no es ni mucho menos tranquilizador.

La crisis democrática es evidente, y las consecuencias que sobre el con-



texto latinoamericano pueden sobrevenir no son nada despreciables. Tampoco ayuda el pesimismo y el sentimiento de impotencia de la exigua clase media peruana, que asiste con resignación a un nuevo periodo plagado de desesperanza y desolación.

“Las elecciones se han resumido entre escoger la extirpación del testículo derecho o el izquierdo”

Si el pasado de Alan García da miedo, no menos pavor da leer las consignas del otro candidato en la página web de su partido, www.partidonacionalistaperuano.net, que está apoyado por el venezolano **Chávez**, y que mezcla un indigenismo excluyente

su país, en un artículo publicado unos días antes de la primera vuelta de las elecciones, en defensa de **Lourdes Flores**, candidata que luego perdió y favorita entre las clases más cultas:

“En 1985 los peruanos pudimos elegir a un candidato serio como **Luis Bedo-**

rable, defensor de las libertades y enemigo de las dictaduras, y preferimos a Alberto Fujimori, mediocre profesor universitario, sin ninguna credencial democrática y que acusó al escritor de pornógrafo por escribir ‘El elogio de la madrastra’. Fujimori destruyó la democracia, se rodeó de ladrones y corrompió todos los niveles de la vida pública en el Perú, para luego fugarse sin honor y hacer suya la nacionalidad japonesa. En 2001, recuperada ya la democracia, pudimos escoger entre Lourdes Flores, una abogada de éxito y valiente opositora a Fujimori y, sin embargo, confirmando esa extraña tradición de votar por los charlatanes, los tramposos y los embusteros, la mayoría confió en Alejandro Toledo, al que se sabía capaz, como fue, de negar a su propia hija y de acusar de prostituta a la madre”.

Lourdes Flores también se presentó y perdió en 2006 y el pueblo peruano ha debido decidir nuevamente entre dos charlatanes. Y mientras llegaba el triste día en el que elegir entre estos dos candidatos, los limeños miraban al cielo con melancolía, ese cielo permanentemente encapotado, que siempre parece que amenaza lluvia aunque jamás caiga una sola gota. Y podrían pensar que su cielo limeño es como el triste devenir de su país: parece que va a llover, pero nunca lo hace. ■

“Fujimori destruyó la democracia, se rodeó de ladrones y se fugó sin honor”



con un nacionalismo radical, y aboga por una segunda república, que dice mucho de sus pretensiones.

■ Charlatanes

El conocido presentador peruano de televisión **Jaime Bayly** describió muy bien la historia reciente de

ya, antiguo alcalde de Lima, y salió Alan García, joven inexperto y de oratoria inflamada, que empoberció vertiginosamente a sus compatriotas. En 1990 tuvimos la oportunidad histórica de votar por Mario Vargas Llosa, demócrata probado, escritor memo-